

Jacques BUR, *Pour comprendre la Vierge Marie dans le mystère du Christ et de l'Eglise*. Les éditions du Cerf, Paris 1992, 186 pp.

El prof. Bur, miembro de la Sociedad francesa de Estudios Marianos, nos presenta este libro que, en palabras del prof. Bernard Sesboué, «es un ensayo de teología mariana —y no realmente de mariología, el matiz es importante—, deliberadamente inscrito en la perspectiva del Concilio Vaticano II» (p. 9).

El libro consta de una Introducción, donde el A. expone la finalidad y el método utilizado en esta obra. Presenta María a partir de su Hijo: su misión eminente procede de que ella es Madre. El método es el teológico, por ello su estilo será sobrio.

El cuerpo de esta obra consta de siete capítulos. En el primero partiendo de la Encarnación estudia la prerrogativa de la maternidad divina. En el segundo trata de la virginidad perpetua. Respecto a la virginidad en el parto el A. cuestiona el hecho de la integridad física, cuando dice: «el signo de la integridad física podría no ser necesariamente requerido para la definición moral de la virginidad». Un poco después continúa: «esta cuestión de la integridad física de María en el parto es problemática. No es objeto de fe definida. La insistencia de una tradición muy antigua sobre este punto nos obliga, sin embargo, a mostrar una cierta prudencia e incluso una reserva en nuestras afirmaciones» (p. 51). Y concluye este tema afirmando que el Concilio Vaticano II no ha querido entrar en discusiones ginecológicas y ha recordado que el parto de Jesús no ha disminuido la virginidad de María, sino que la ha consagrado.

En el capítulo tercero estudia la Santidad de María en su doble vertiente: la Inmaculada Concepción y su santidad perpetua y progresiva. De forma

sintética expone el desarrollo histórico de la Inmaculada y su fundamentación escriturística y teológica. En la segunda parte de este capítulo el A. trata de la perfecta santidad de la Virgen; del crecimiento en gracia a lo largo de una vida de pruebas vivida en la obediencia de la fe, y concluye presentando a María como el miembro más santo de la Iglesia.

El capítulo cuarto contempla la asociación de María en el sacrificio paschal. Sostiene que «la cooperación de María al sacrificio de la Cruz es de la misma naturaleza y responde a las mismas intenciones que las que Ella ha manifestado en el momento de la Encarnación» (p. 90). No admite el título de corredentora, diciendo que ha sido descartado por el Concilio Vaticano II. «Desde luego en un sentido amplio la corredención podría significar el asentimiento particular de María al sacrificio redentor. En este sentido amplio se puede hablar de la cooperación de cada cristiano a la gracia redentora por su libre consentimiento» (p. 90). La tesis que este A. sostiene es que «María, al pie de la Cruz, se ha adherido al sacrificio redentor en nombre de toda la humanidad rescatada... Ella representa a la Iglesia que, ya en su primer miembro, puede asociarse al sacrificio de Cristo Cabeza» (p. 92). Como se ve es una tesis muy próxima a la mantenida por la corriente preconiliar eclesiotípica.

En el capítulo quinto se estudia el dogma de la Asunción. Después de explicar los términos y alcance del dogma, afirma que el fundamento de esta definición dogmática es la fe universal de la Iglesia. Hace un recorrido histórico de la tradición eclesial y relaciona este privilegio con la Inmaculada Concepción, con la virginidad perpetua, con el título Nueva Eva, con la maternidad espiritual etc. Finalmente trata de la significación actual de la Asunción en un mundo materialista y en su influencia

en la revalorización del cuerpo humano y en la glorificación de la mujer.

El capítulo sexto se titula «María y la difusión de las gracias». Muestra la función materna de la Virgen en este tiempo de la Iglesia. María desde la Encarnación se convierte en nuestra madre, pues «Ella no podía llegar a ser madre de Dios según la carne, sin convertirse espiritualmente en madre de todos los hombres» (p. 132). A continuación trata de la intercesión materna y real de María y de su mediación materna, que según el A. es de «naturaleza muy distinta que la única mediación sacerdotal de Cristo, a la que por lo demás está siempre estrechamente subordinada» (p. 145).

Finalmente el último capítulo se refiere al culto de María y a las apariciones marianas. Hace una breve descripción de la evolución histórica del culto mariano y se centra en el culto de María en la liturgia renovada, explicando a grandes rasgos la exhortación apostólica *Mariialis cultus* de Pablo VI. Concluye este capítulo haciendo una mención a las mariofanías de estos dos últimos siglos. En especial se detiene en las apariciones de la Medalla Milagrosa, en Lourdes y en Fátima y comenta el núcleo central de esos mensajes.

A pesar de que tiene alguna tesis discutible, es un libro interesante escrito por una persona que conoce el tema.

J. L. Bastero

G. FLÓREZ, *Penitencia y unción de enfermos*, («*Sapientia fidei*»: Serie de Manuales de Teología, 2), BAC, Madrid 1993, 379 pp., 14, 5 x 21, 5.

La necesidad de la penitencia y la conversión, ante la realidad palpable de la miseria humana, y el esfuerzo por encontrar en el contexto salvífico un

sentido a la enfermedad, están siempre presentes en la ciencia teológica. Pero los sacramentos de la Penitencia y la Unción de los enfermos, que representan la acción santificadora de Dios en esas dos situaciones, no encuentran un tratamiento uniforme ni la misma apreciación práctica en todos los estudiosos.

Si al intentar hacer ciencia es preciso adoptar un punto de vista, en este caso podríamos afirmar que cada autor encuentra argumentos que le ayudan a encaminarse al fin que se ha propuesto. Las fuentes que poseemos (o la falta de fuentes, según se mire) sobre estos sacramentos son tan sorprendentes que pueden servir al estudio prácticamente para cualquier conclusión. Es cierto que el Concilio de Trento descendió a detalles muy concretos, p. ej. sobre la confesión. Pero precisamente esto sorprende a algunos autores, por el contraste que supone en relación con la práctica penitencial de la Iglesia primitiva. ¿No habrá llegado el momento de aplicar al sacramento de la penitencia un concepto nuevo de historia de los dogmas? ¿No habrá que estudiar la historia de su celebración como un continuo progreso y profundización de la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, en vez de estar sacando continuamente textos aislados de tal o cual Padre, para justificar una «vuelta a las fuentes»?

En esta situación, el autor del presente manual ha optado, en la parte dedicada a la Penitencia, por dar una visión principalmente histórica y expositiva, y, en la dedicada a la Unción, por un enfoque principalmente pastoral. El autor se esfuerza por ofrecer algunas orientaciones bibliográficas en cada tema. Nos parece que no se ha intentado un análisis sistemático. Además de renunciar a un estudio propiamente teológico de ciertas cuestiones (efectos de los mencionados sacramentos, actos del penitente, potestad para